

No reduzcas la vida a blanco o negro; no clasifiques a los hombres en buenos o malos; no conviertas la experiencia en positiva o negativa. Los artistas saben de matices sobrecogedores, de intermedios deslumbrantes y de tonos sorprendentes.

Sé flexible por naturaleza, firme por convicción y tenaz por principio; luchador cuando haga falta y el primero en fimar la paz.

*La combatida antena  
cruje, y en ciega noche el claro día  
se torna, al cielo suena  
confusa vocería,  
y la mar enriquecen a porfía.*

Ante un dilema suspende el juicio; es necesario encontrar la tercera vía, que existe, y no te acostumbres a obrar por alternancias disyuntivas. De la lucha de opuestos sólo viene el caos; al caos le sucede la confusión. Caos y confusión engendran el desorden.

Herida la paz, violado el equilibrio, rota la armonía, ¿Dónde buscar el sosiego? ¿Cómo conseguir el ritmo? ¿Cuándo recuperar el equilibrio?

*A mí una pobrecilla  
mesa de amable paz bien abastada  
me baste, y la vajilla,  
de fino oro labrada,  
sea de quien la mar no teme airada.*

La paz es el bálsamo con que untas las heridas en noches dolientes de días desesperados; La paz es la brisa que nos abraza con suavidad cuando los hombres han pisoteado nuestro interior; la paz es la adecuación de la conciencia con los proyectos de vida y su realización.

Danos tu paz porque duelen las heridas; por la noche, angustia y miedo nos acercan; inquietudes y amenazas nos acompañan de día, y sentimos como liberadora la invitación de la violencia.

Queremos la paz, necesitamos la paz, nos urge la paz. Tu paz, Señor, la esperamos.

*Y mientras miserable-  
mente se están los otros abrasando  
con sed insaciable  
del peligroso mando,  
tendido yo a la sombra esté cantando.*

Acepta las distinciones que llegan como una consecuencia más de tu trabajo y de tu esfuerzo; cuando las busques, estarás comprando cadenas.

Rechaza los honores que no hayas conquistado por tus méritos personales y, aún éstos, deposítalos en el desván del olvido.

No busques el triunfo en vida; la gloria es el precio de la muerte, y tienes toda una eternidad para gozarlo.

*A la sombra tendido,  
de hiedra y lauro eterno coronado,  
puesto el atento oído  
al son dulce acordado,  
del plectro sabiamente meneado.*